

*Domingo Silva educador:
el manual de Moral Cívica y Política
como instrumento pedagógico y político*

MARÍA GABRIELA PAULI¹

Resumen

Después de ejercer la docencia en el Colegio Nacional de Santa Fe en la cátedra Moral Cívica y Política, Domingo Silva publicó, en 1910, un manual que contenía sus enseñanzas.

El análisis discursivo del manual posibilita identificar las líneas de pensamiento que eran compartidos por la elite santafesina a la que pertenecía Silva. Inculcar el amor a la patria a la vez que ciertos valores cívicos y sociales constituían los ejes de la enseñanza a los jóvenes. El manual fue una de varias herramientas para conservar un orden social jerarquizado y transmitir pautas de conducta deseables.

Por ello, el manual Moral Cívica y Política es, por un lado, un texto pedagógico pensado para los estudiantes del Colegio Nacional; pero, a la

¹ Universidad Católica de Santa Fe.

vez, es un texto político en el que el autor –y, con él, la elite santafesina– sintetizaba un programa de acción pública.

Palabras clave

Elite santafesina - Educación patriótica - Análisis crítico del discurso

Abstract

After teaching Civic and Political Morality at the National College of Santa Fe, Domingo Silva published a manual containing his teachings in 1910. The discursive analysis of the manual makes it possible to identify guidelines of the author's thought that were shared by the Santa Fe elite to which Silva belonged. Inculcating the love to the country as well as certain civic and social values were the axes of teaching to young people. The manual was one of several tools to preserve a hierarchical social order and to transmit desirable behaviour patterns. For this reason, the manual "Civic and Political Morality" is, on one hand, a pedagogic text for the students of the National College; but on the other hand it is a political text, in which the author -and with him the Santa Fe elite- synthesized a program of public action.

Keywords

Santa Fe Elite - Patriotic Education - Critical Analysis of Discourse

A modo de introducción

Conocido político, educador, periodista, Domingo Guzmán Silva fue una de las figuras más destacadas del ámbito intelectual y político santafesino de fines del largo siglo XIX. Puso su pluma al servicio de la causa política que representaba, primero, el Club del Pueblo de Simón de Iriondo y, más tarde, el Partido Popular de

José Bernardo Iturraspe; pero, a la vez, desarrolló un sistema de ideas sustentadas en sus convicciones personales, que expresaban el pensar y el sentir de la elite de la capital santafesina. Sin ser uno de ellos por su origen, perteneció al sector notabiliar santafesino² por su acción pública, que combinó la tarea del periodista con la del político. Más allá de las funciones que desempeñó Silva, una preocupación sirvió de hilo conductor a toda su actividad: la educación del ciudadano.

La pretensión de las páginas que siguen es abordar el sentido de la patria y el sentimiento patrio en el pensamiento de Domingo Silva, tomando como fuente el manual *Moral Cívica y Política* que publicó en 1910, poco años antes de su deceso, y que fue producto de sus clases en el Colegio Nacional de Santa Fe.

La relevancia política de esta figura y su indiscutida pertenencia a la elite santafesina nos posibilitan explorar el imaginario de esta última en torno a la patria y el uso político de esa concepción y de la educación patriótica en la ciudad de Santa Fe a comienzos de siglo XX.

Este trabajo es un avance de un proyecto más amplio, que consiste en explorar las representaciones sociales en torno a la patria y al sentimiento patrio de la elite santafesina en diversas fuentes.

Estado de la cuestión y referencia a la actuación de Domingo Silva

Domingo Guzmán Silva nació en San José del Rincón en 1859 y falleció en Santa Fe en 1915. De la importancia de su figura para la historia local dan cuenta tres reseñas biográficas escritas a los pocos años de su muerte. Una es la de José Carmelo Busaniche, titulada “Vida y obra de Domingo G. Silva”, que fue una conferencia pronunciada el

² Las referencias a la elite santafesina o al sector notabiliar santafesino indican siempre en este trabajo al grupo de notables de la ciudad de Santa Fe. Si bien éstos tuvieron trascendencia a escala provincial en la medida en que detentaban el poder, mantuvieron rasgos muy específicos que los distinguieron de otros sectores privilegiados de localidades de la provincia.

15 de noviembre de 1936, en el Honorable Consejo General de Educación, durante el acto conmemorativo del cincuentenario de la Ley Escolar Provincial y que se publicó al año siguiente³. Otra pertenece a Félix G. Barreto, y lleva por nombre “Domingo G. Silva (1859-1915)” y fue también una conferencia pronunciada por su autor en la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe, en 1941⁴. La tercera es una semblanza de Víctor D. Avilés que forma parte de una colección y se titula “Maestros del Pasado. Domingo G. Silva”⁵. Manuel Beney, colaborador de Domingo Silva en el Consejo General de Educación, también ha escrito una “Evocación de Domingo Silva”, por esos mismos años⁶. Los cuatro textos han tenido como objeto exaltar la figura del educador y periodista santafesino. Este es un dato importante, ya que recortan la mirada sobre Silva en función de ese objetivo, y destacan su obra en el plano de la educación y su labor periodística. El planteo de Busaniche ha servido de modelo a los tres últimos, que reiteran conceptos y valoraciones aportados por él sin someterlos a crítica.

Finalmente, encontramos un trabajo más completo y mejor documentado, como el de Elías Díaz Molano, publicado en 1981⁷. El libro contiene una biografía de Domingo Silva y aborda sus funciones de educador, periodista, convencional constituyente y escritor, dando cuenta más acabadamente del polifacético personaje y de su trascendencia para la ciudad de Santa Fe.

3 JOSÉ CARMELO BUSANICHE. “Vida y obra de Domingo Silva”, en CONSEJO DE EDUCACIÓN. *Boletín de Educación* 5ª época, N° 3. Santa Fe, junio de 1937. pp. 11-20.

4 FÉLIX BARRETO. “Domingo G. Silva (1859-1915)”. En JUNTA PROVINCIAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE SANTA FE, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos* N° 6. Santa Fe, enero de 1942. pp. 10-18.

5 VÍCTOR D AVILÉS. “Maestros del pasado. Domingo G. Silva”. En JUNTA PROVINCIAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE SANTA FE, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos* N° 21. Santa Fe, enero de 1951. pp. 21-33.

6 MANUEL BENEY. *Evocación de Domingo Silva*. Santa Fe, Museo Municipal de Bellas Artes, Extensión Cultural, 1945.

7 ELÍAS DÍAZ MOLANO. *Domingo G. Silva*. Colección Los argentinos. Buenos Aires, Plus Ultra, 1981.

Si bien no es nuestra intención hacer un estudio prosopográfico del ilustre santafesino, algunas referencias a su vida serán necesarias para comprender sus escritos, valorar adecuadamente sus ideas y poder medir la trascendencia de estas en el ámbito social y cultural local.

En primer lugar, hay que aclarar que Domingo Silva nació en San José del Rincón⁸, el 4 de agosto de 1859 y “[...] fue bautizado en la Vice-Parroquia del Rincón, el 8 de agosto de 1859, a los 4 días de edad, en la condición de hijo natural de Doña Estefanía Silva”.⁹ Expone Díaz Molano que su madre y su abuelo también eran rinconeros y su familia llevaba más de dos siglos afianzada en ese sitio. Y agrega: “Por carecer de padre conocido, el niño llevó el apellido de la madre y se lo bautizó con el nombre de Domingo Guzmán, el santo del día de su nacimiento”¹⁰.

Es interesante que ninguna de las biografías sobre Domingo Silva, salvo la de Díaz Molano, señale su condición de hijo natural de padre desconocido. Sin dudas, la intención de exaltar las virtudes de don Domingo explica la omisión en los escritos de Busaniche, Barreto, Beney y Avilés.

Asistió a la escuela de Rincón –la que fundara el Padre Castañeda unas décadas antes– por unos diez meses. Luego, la pobreza de su hogar le obligó a abandonar la educación formal para ayudar a su madre a ganarse la vida. A los catorce años, fue empleado como dependiente en un almacén “[...] de su tío, Don Ramón Silva”¹¹, en Santa Rosa de Calchines.¹²

8 Esta ciudad tiene sus orígenes en el período colonial. Fue una de las villas que dependían de la ciudad de Santa Fe, y cuenta entre sus glorias haber recibido al Padre Castañeda, quien fundó en Rincón la primera escuela de oficios del territorio provincial santafesino e hizo funcionar allí una imprenta. Dista unos 15 km de la capital provincial.

9 Ídem, p. 22. El dato consta en el libro de Bautismos, folio 272 con firma de fray Atanasio Montero Busani, nos explica el autor.

10 Ídem.

11 ELÍAS DÍAZ MOLANO. ob. cit. p. 23.

12 Esta localidad se sitúa a 47 km de la capital provincial y fue una reducción de indios calchines y mocovíes. Desde 1861, por Decreto del gobernador Pascual Rosas se creó el pueblo de Santa Rosa de Calchines.

En la trastienda de una casa de comercio de Santa Rosa de Calchines, tuvo Silva que seguir por sí mismo su aprendizaje. Su infancia trae a la memoria la niñez de Sarmiento; que también hubo de pasar sus primeros años tras el mostrador de la tienda de Ángela Salcedos, que vendía, al decir de Ponce, hierbas y zapatos, candeleros y libros, encajes y sartenes.¹³

Teniendo en cuenta que para los intelectuales santafesinos Sarmiento era el modelo de educador, el paralelo entre el sanjuanino y el rincorense ha tenido la intención de destacarlo como la figura preclara de la educación local.

En cuanto a su formación, Silva ha sido –como Sarmiento– un autodidacta. En la trastienda del almacén de su tío leía incansablemente, tanto libros de propiedad de Don Ramón como los que le proveía la biblioteca del cura de Santa Rosa.

Algunos otros datos significativos sobre el educador y periodista santafesino vinculados a su acción pública nos remiten a la juventud de Domingo Silva: así, a los dieciséis años, fundó una escuela en Santa Rosa de Calchines y, a los diecinueve, con su amigo Francisco Echeverría, el periódico *La Aurora*, de acuerdo a lo que informa Busaniche¹⁴ y reitera Barreto¹⁵. Díaz Molano también hace referencia a esto pero indica que el periódico se llamaba *El pueblo libre*¹⁶. Se trataba de un periódico manuscrito con una edición de cinco ejemplares que parece haber llegado a doce en algún momento.

Tenía veinte años cuando llegó a Santa Fe, precedido por la difusión de su tarea en Santa Rosa. En 1879 se incorporó a la redacción del periódico *El Santafesino*, dirigido por Mariano Quiroga. Al poco tiempo, Quiroga se trasladó a Coronda¹⁷ y llevó a Domingo Silva con él. Allí fundó *El Corondino*, medio en el que también despuntó su pluma el discípulo.

13 JOSÉ CARMELO BUSANICHE. ob. cit. p. 3

14 Ídem, p. 4

15 FÉLIX BARRETO. ob. cit. p. 11.

16 ELÍAS DÍAZ MOLANO. ob. cit. p. 24.

17 Poblado del período colonial, Coronda fue otra de las villas que dependían de la ciudad de Santa Fe. La actual ciudad dista 47 km de Santa Fe en dirección al sur.

En 1881, volvió Silva a Santa Fe para ya no abandonar más la ciudad. Participó de la vida cívica y ocupó varios cargos públicos:

Comisario de Policía de la Capital y Secretario interino de la Jefatura (1881); Secretario titular de la Jefatura (1882); Secretario del Departamento Central de Policía (1885); Encargado de la Biblioteca de la Legislatura (1888)¹⁸.

Desarrolló además una intensa actividad periodística ligada a facciones de la política santafesina; primero se afilió al Club del Pueblo que era el partido de Simón de Iriondo, más tarde lo hizo “[...] a ‘Unión Provincial, dirigida por José Bernardo Iturraspe cuando esta coalición política absorbió al Club del Pueblo. Desde la dirección del diario ‘Unión Provincial’, contribuyó a que Iturraspe, llegara al sillón de López”¹⁹.

En 1887 fue nombrado inspector de escuelas. “Tenía entonces 28 años y su formación pedagógica era el resultados de sus estudios y lecturas”²⁰, cuenta Díaz Molano. A partir de allí, habría de desarrollar una intensa tarea educativa y, a la vez, una decisiva intervención política: en 1898 fue director de escuelas y presidente del Consejo General de Educación de la Provincia durante la gestión de José Bernardo Iturraspe; en 1902 presidió la Sociedad Pedagógica de Socorros Mutuos; en 1909 “[...] integró la comisión encargada de gestionar la creación de las Facultades de Farmacia y Obstetricia, en compañía del Dr. Manuel J. Menchaca y del rector de la Universidad de Santa Fe, Dr. Santiago Irigoyen, gestiones que llegaron a buen término.”²¹ En 1907 fue nombrado rector del Colegio Nacional de Santa Fe, cargo que ocuparía hasta su muerte. Estando en esas funciones se desempeñó al frente de la cátedra de Moral Cívica y Política que “[...] tenía por objeto llevar a los

18 ELÍAS DÍAZ MOLANO. ob. cit., p. 26.

19 Ídem p. 27

20 Ídem.

21 Ídem p. 28.

alumnos al estudio de los problemas político-sociales, que más de cerca interesan al ciudadano y a la patria”²², sostiene Busaniche, y agrega:

He dicho ya que Silva tenía nociones claras y precisas sobre todos los puntos de nuestra vida institucional y por eso hizo de su cátedra una tribuna de civismo. Fustigó los defectos principales de nuestra vida política, estimuló sus virtudes y fijó derroteros a la juventud que le escuchaba absorta²³.

Producto de sus enseñanzas es el manual que publicó en 1910 y que lleva por título el nombre de la cátedra.

Sus biógrafos insisten en destacar que han sido los méritos del rincónero los que lo convirtieron en un miembro de la elite ilustrada santafesina más allá de su humilde origen.

Barreto dirá que: “La figura del maestro de Santa Rosa adquiriría mayores relieves a medida que el tiempo transcurría, llamando la atención de los intelectuales de mayor envergadura con que contaba Santa Fe en esa época”²⁴. Y más adelante:

Silva había entrado de lleno a figurar en los cuadros de los hombres-guiones de Santa Fe.

Podemos decir, sin incurrir en exageraciones que, a esa altura de su vida, constituía un centro de atracción, en torno del cual giraban los verdaderos valores intelectuales²⁵.

Busaniche menciona su participación en la política como un aspecto más de los tantos que matizaron la vida de Silva:

A pesar de que a los puestos públicos y a las cátedras que ejerciera dedicara siempre todos sus entusiasmos y la mayor parte de su tiempo, no dejó nunca de ser el periodista de los días iniciales y continuaba escri-

22 JOSÉ CARMELO BUSANICHE. ob. cit. p. 9.

23 Ídem.

24 FÉLIX BARRETO. ob. cit. p. 11.

25 Ídem, p. 13.

biendo artículos sobre temas diversos a los que trataba profundamente con el acierto que le proporcionaba su vastísima cultura²⁶.

De idéntico modo, Beney, Avilés y Díaz Molano refieren a su filiación política y destacan su obra como educador, intelectual y periodista en diferentes apartados, dejando entrever la figura de un multifacético y gran hombre. Sin embargo, ninguno de ellos vincula su encumbramiento político, su rápida y espectacular carrera en educación a su tarea como operador de prensa de *De Iriondo*, primero, y de *Iturraspe*, después. Resulta bastante comprensible esta vacancia en los trabajos de la primera mitad de siglo, destinados a ensalzar la figura del hombre público santafesino, su integridad y sus méritos personales, pero no tanto en el trabajo de Díaz Molano que, publicado en 1981, se presenta como un estudio biográfico completo.

Consideramos que no es posible pensar a Domingo Silva como educador, intelectual o periodista por separado de su rol político; se trata, en definitiva, de pensar al hombre público que obtuvo un espacio y reconocimiento en la sociedad santafesina a través de los vínculos con la elite local, forjados en su tarea periodística tanto como en su actividad política, al punto de hacer olvidar su condición de hijo natural de un hogar pobre de Rincón. Su nombramiento como director de escuelas durante el gobierno de Iturraspe, y como rector del Colegio Nacional en 1907, son datos que prueban su inserción en el sector notabiliar santafesino y pusieron de manifiesto una sintonía de ideas e intereses que explica, en parte, el rol protagónico que Silva ocupó durante el período en el ámbito educativo provincial.

26 JOSÉ CARMELO BUSANICHE. ob. cit. p. 10.

*Patria y sentimiento patriótico en Moral Cívica y Política:
Silva educador*

El manual *Moral Cívica y Política*²⁷, que compiló los apuntes de clase de Domingo Guzmán Silva, es un texto esencial para comprender las ideas políticas de su autor que, a su vez, eran ampliamente compartidas por la elite santafesina. Si bien se trata de una producción de la primera década del siglo XX, encontramos en él rasgos que Chartier adjudica al tratado sobre civilidad de Erasmo, que vio la luz en 1530. El estudioso francés afirma que:

las reglas de la civilidad erasmiana lo son porque se apoyan en un principio ético: la apariencia es, en cada hombre, el signo del ser, y el comportamiento el seguro indicio de las cualidades del alma y del espíritu²⁸.

Hay en el texto de Silva un interés moralizante que se manifiesta en el título mismo de la obra. Esto resulta interesante en un período para el cual, según Chartier, los manuales de civilidad se han convertido tan solo en referencias a los modales y las buenas costumbres.

Moral Cívica y Política recupera también esta dimensión estética²⁹ de lo ético, pero dotándola de un sentido más profundo, vinculado a la enseñanza de los valores cívicos y sin descuidar otros que refieren al plano de lo humano con reminiscencias de los principios del catolicismo.

Esta conjunción de elementos que proceden de cosmovisiones dispares se explica, en parte, si tenemos en cuenta las particularidades de la elite santafesina que combinó la tradición hispanocatólica y el pro-

27 DOMINGO GUZMÁN SILVA. *Moral Cívica y Política*. Santa Fe, Casa Editora Morales, 1910.

28 ROGER CHARTIER. *Libros, lectura y lectores en la Edad Moderna*. Madrid, Alianza, 1994. p. 254.

29 La asociación de los valores cívicos, la conducta apropiada y el énfasis en sostener la imagen de caballero o de dama que ofrece un comportamiento determinado, tiene mucho de estético –ligado a un mostrar– y conjuga el plano ético de los valores con ese otro de la imagen socialmente aceptada.

gresismo de la modernidad decimonónica en una curiosa síntesis, en la que los valores, las costumbres y los modos de sociabilidad heredados resultaban garantía de orden y, a la vez, hacían posible el progreso que se concebía como material; es decir, económico y técnico. El progreso se instaló en el despertar de la pampa gringa y transformaba las ciudades a través de la obra pública. Para los notables que constituían la dirigencia santafesina, tradición y progreso no solo no se oponían, sino que iban de la mano.

Sin embargo, la concepción de lo educación cívica ligada a lo ético no es un rasgo particular del manual del que nos ocupamos, ni exclusiva de la elite santafesina. Este texto se inscribe en toda una línea de escritura de obras similares y de otros escritos, como el informe de Ricardo Rojas publicado en 1909 bajo el título de *La restauración nacionalista*³⁰, que insisten en la formación del ciudadano como un hombre probo y con arraigados valores morales.

Un recorrido por el texto del maestro rinconense nos ha de permitir indagar desde lo discursivo en las representaciones sociales de Silva y –podemos presumir– de un sector de los educadores santafesinos en relación a la patria y al sentimiento patriótico como un modo de legitimar un orden y una jerarquía social que le posibilitaba a la elite constituirse como el sector dominante en el espectro social santafesino. Para ordenar la exposición seleccionamos algunos tópicos; en primer lugar, la relación entre ética, política y civismo; en segundo lugar, la concepción acerca de la patria y, en tercer lugar, una digresión en torno a la función cívica del trabajo.

Ética, política y civismo

Desde el inicio de la obra se afirma la vinculación entre el plano de lo ético y el de lo político. Ella debe ser –en la óptica de Domingo

30 RICARDO ROJAS. *La restauración nacionalista. Informe sobre educación*. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción pública, 1909.

Silva– el eje de toda la educación cívica. De este modo, la Advertencia preliminar indica que el maestro tiene:

[...] la bella e irremplazable tarea de la amplificación doctrinaria, de la ejemplificación histórica y del resumen ordenado, llamado a crear en el espíritu del futuro ciudadano una columna vertebral de principios de la ética política a cuyo favor su carácter, en las grandes ocasiones, como la cosa más natural del mundo, se rompa pero no se doble³¹.

Encontramos así, en la presentación de la obra, una afirmación que marcará el tono de todo el libro: la educación moral consiste en crear en el espíritu del futuro ciudadano una columna vertebral de principios de la ética política. Para ello habrá que explicar, aleccionar, hacer de la historia un instrumento de carácter ejemplificador. Es posible notar las similitudes con la percepción de Rojas sobre la función de la historia en la educación, cuando este último afirma que

El Profesor de Historia tiene, pues, el derecho de ser un moralista: tiene hasta el deber de serlo. Evitará el dogmatizar, el declamar, el predicar, pero se detendrá ante las gentes honestas cuando las encuentre á su paso³².

La Historia cumple una función política y social, no solo debe cimentar la tradición patriótica –que, se asume, comienza en mayo de 1810– sino que también debe inculcar los valores cívicos a los futuros ciudadanos. Su función es central en la arquitectura social que ambos pensadores defienden.

Silva defiende, ya adentrado en el texto, el sentimiento patrio de los argentinos con expresiones encendidas:

Los argentinos son patriotas: lo heredaron de los españoles. Su amor al terruño, santo amor, los llevó a la guerra de la independencia. El patrio-

31 DOMINGO GUZMÁN SILVA. ob. cit. p. 1.

32 RICARDO ROJAS. ob. cit. p. 32.

tismo argentino ha sido siempre grande y abnegado. No lo manchó nunca el interés ni la traición³³.

Resulta muy interesante el juego que propone: el patriotismo lo heredamos de España pero ha sido el motor de la guerra por la independencia contra España. Esta operación se observa reiteradamente en el discurso del educador santafesino, que enlaza la tradición y la herencia hispánica con el presente de principios de siglo XX en términos de continuidad. Somos lo que somos no a pesar de los siglos de dominación española, sino gracias a ellos. De esta manera se distancia de otros educadores, como Sarmiento, para quien la barbarie y el atraso de la Argentina provienen de la herencia hispana, y se sitúa entre los pensadores católicos pero sin dejar de ser un hombre de comienzos de siglo XX imbuido de la idea de progreso y que, en el plano educativo, adhiere a la Escuela Nueva y a su propuesta de renovación pedagógica.

Identificar estos matices enriquece el análisis y hace posible una aproximación a la elite santafesina que da cuenta de su complejidad, de las tensiones ideológicas, del juego de las cosmovisiones que definían los modos de ser y de actuar del sector notabiliar de la capital provincial, dotándolo de ciertas particularidades.

Sigamos leyendo a Domingo Silva:

El patriotismo reclama un alma llena de nobles sentimientos, un carácter varonil y entero y fe acendrada en el porvenir de la patria: purifica a los hombres, enriquece las virtudes públicas y hace felices a los pueblos. Para que anide en los pechos es indispensable la existencia de virtudes reales. Un hombre inmoral no puede ser un patriota, porque la virtud es eso y no cabe ser virtuoso como ciudadano y pillo como miembro social³⁴.

La vinculación entre patriotismo y moral resulta patente en este párrafo. Un hombre inmoral no puede ser un patriota, dirá Domingo Silva, y esto es así porque el patriotismo es una ética. No es posible disociar

33 DOMINGO GUZMÁN SILVA. ob. cit. p. 45.

34 Ídem, p. 46.

la vida privada de la actividad pública. La virtud se asocia, además, a la felicidad de los pueblos y es garantía del porvenir de la patria ya que “las sociedades destinadas a grandes cosas se componen de hombres virtuosos”³⁵, sigue afirmando nuestro autor.

La virtud, “modera las pasiones y pone freno a los apetitos desordenados”³⁶, y de este modo constituye una herramienta de ordenamiento social. Sin el desborde de las pasiones se evitan los excesos y se garantiza el orden. La educación tiene un rol importantísimo en este campo, ya que la virtud se aprende en la escuela, y la condición para ser virtuoso es ser instruido, siempre siguiendo el razonamiento del maestro rinconense.

A su vez,

Quando los hombres sin moral llegan por desgracia o por culpa de los pueblos a la dirección de los negocios públicos, todo se vuelve en éstos corrupción y negrura. Las leyes tutelares pierden su eficacia; los derechos más sagrados se ven pisoteados; los dineros públicos son malversados; en una palabra, el dolo y la fuerza bruta imponen su odioso imperio, provocando primero la anarquía y luego la guerra civil con su negro cortejo de males³⁷.

El planteo es simple, claro y maniqueo: a la virtud de los hombres públicos se asocia el orden social y la felicidad de los pueblos; a la falta de moral en el gobernante se asocia la anomia, la malversación de los dineros públicos, la anarquía y la guerra civil; en una palabra, el caos, es decir, la ausencia de orden, que provoca desasosiego e infelicidad. No se apartó Silva en este sentido de los principios de la república restringida: orden y felicidad de los pueblos iban de la mano, y la llave para obtenerlos era el gobierno de unos pocos, de los mejores, definidos así por sus cualidades morales. La instrucción y la pertenencia a un grupo de elite eran garantía de esas dotes morales.

35 Ídem, p. 68.

36 Ídem.

37 Ídem, p. 22.

Por ellos, resultaba un imperativo la formación moral de los futuros ciudadanos, ya que sería la garantía de que los gobernantes del futuro estuvieran a la altura de las circunstancias. En este sentido remarca el autor que “No basta que éstos tengan ilustración: es necesario que tengan educado el carácter”³⁸. La función principal de la escuela es formar buenos ciudadanos, y esto exige educar el carácter, es decir, templar las virtudes. Si la familia era la que tenía la responsabilidad primera en este campo, al Estado le cabía velar para que ella transmitiera virtudes personales que dieran lugar a las virtudes cívicas, pero además le competía formar en los valores socialmente legitimados a los niños y jóvenes.

Se construye de este modo una vinculación estrecha entre virtud, moral y civismo, que está articulada en este discurso en torno a la educación patriótica. Esto nos lleva a preguntarnos por las representaciones en torno a la patria que subyacen en el discurso de Domingo Silva.

Patria y Nación en el discurso de Domingo Silva

En *Moral Cívica y Política*, encontramos una concepción épica de la patria que tiene su origen en la tradición española, como ya hemos visto, y su expresión en las guerras por la independencia:

El argentino viene directamente de una nación caballerescza [sic] y heroica. Esta cualidad heredada la ha engrandecido. Su valor personal y colectivo lo ha dejado inscripto con su sangre generosa en esos combates, teniendo por teatro de sus glorias gran parte de la América. Nunca ha preguntado cuántos eran sus adversarios sino donde estaban³⁹.

Heroísmo, espíritu caballeresco y generosidad son atributos de esos patriotas que rinden culto a su tierra sacrificándose por ella. De nuevo, en el fragmento precedente, vemos la continuidad que Silva destaca entre el pasado hispano y el presente independiente; este no ha sido

38 Ídem, p. 23.

39 Ídem, p. 82.

sino el desarrollo, el engrandecimiento de aquellos rasgos de carácter heredados de la Madre Patria. El futuro es mejor que el pasado, pero proviene de él y constituye su desenvolvimiento en el tiempo.

Es necesario que conozcamos nuestra patria bajo todos sus aspectos, no sólo para enorgullecernos de ella sino para mejor servirla. Amemos a nuestros héroes nacionales y los grandes espíritus que nos han iluminado, pidiéndoles sugerencias para dejar la patria más grande de lo que la encontramos.⁴⁰

Los héroes y los grandes espíritus nos han precedido y nos iluminan. Las reminiscencias al liberalismo positivista son bien evidentes. La concepción heroica vinculada a la construcción de la patria se entrecruza con la iluminación que remite al siglo de las Luces porque, en definitiva, para Silva la grandeza de la Patria estaba en su porvenir —pensado en el sentido del progreso decimonónico— pero sus cimientos se hundían en la tradición.

La patria abrió sus suelos y sus ríos a los hombres y al comercio de todos los pueblos de la tierra. No tuvo temores respecto de la nacionalidad, desde ningún punto de vista: sabíase capaz, y fuerte. Y en su suelo, bajo su escudo, presidiendo un gran acontecimiento histórico, tuvo lugar la comunión de las naciones. La Nación Argentina salió del alumbramiento más grande y más entera.⁴¹

Si los patriotas han sido y son generosos, la patria lo es aún más y abre sus suelos y sus ríos al mundo, fuerte y segura de su capacidad de contener a todos sin perder su identidad. Entonces, ha tenido lugar el hecho enorme, incontrastable, de un alumbramiento nuevo: una especie de refundación del sentir patrio, ya no conformado en las guerras por la independencia contra España sino en la asimilación de una enorme masa de extranjeros. Y la patria salió de ese proceso más grande y más entera, nos dice Silva.

40 Ídem, p. 60

41 Ídem, p. 39.

Dos elementos interesantes podemos destacar en estos párrafos. Por un lado, la personificación de la patria que encarna ella misma las virtudes del ciudadano deseable. Ella es generosa, heroica, fuerte como los hombres que la forjaron y como deben ser los que conduzcan su futuro de grandeza. Por otro lado, es notable el optimismo desplegado por el autor en relación al futuro. Este segundo alumbramiento, producto del progreso asociado a la construcción del Estado nacional, a la inmigración y al desarrollo de la economía agraria para el mercado europeo, auguraba un futuro espléndido, que no se conseguía por oposición a los orígenes hispanocatólicos sino asumiéndolos, para transformarlos a la luz de las ideas de la Ilustración en su versión positivista.

La identificación de la patria con la madre y de la nación con la familia era el mecanismo preferido por Silva para incentivar el amor y reforzar los deberes de los ciudadanos para con ella.

La primera patria del hombre es el hogar, la segunda, la ciudad; la tercera, la Nación.

La Nación es la familia agrandada: es nuestra madre, puesto que nos protege amorosa y le debemos respeto, cariño y nuestros servicios hasta el sacrificio.

La existencia de la Nación da vida a la Patria y transforma al ser social en ciudadano⁴².

Este párrafo, que pertenece a la Bolilla 1 del manual, es elocuente por sí mismo. La nación es familia, es madre, que protege amorosa a sus hijos y por ello le debemos cariño, respeto y servicio. Esta personificación de la nación la constituía, asimismo, como tercera instancia en la formación del sentimiento patriótico, después del hogar y la propia localidad de pertenencia.

En el manual, Domingo Silva desarrolla con mayor detalle este planteo y traza un paralelo entre el hogar y la patria. Le cabía al primero formar a los ciudadanos inculcándoles el patriotismo. De esta educación primera dependería el futuro y la grandeza de la Nación:

42 Ídem, p. 21.

Los padres se deben a sus hijos, sin taza ni medida: los hijos no pagan jamás su deuda de amor con sus genitores; y entre hermanos no puede, no debe haber otra cosa que desprendimiento y cariño. Y la patria es una madre.⁴³

Los sentimientos filiales que deben estar regidos por la entrega generosa y desinteresada, por el cariño y el desprendimiento, son idénticos entonces, a los que inspira la patria a un ciudadano, ya que la patria es una madre, enseña el rinconense. Y si hay una figura en el seno familiar que se asocia al amor incondicional y sin límites, ella es la de la madre. Tanto porque lo da como porque lo merece y lo recibe.

En la simplicidad y linealidad del planteo radica su fuerza y su incontestabilidad. El argumento es indiscutible: todo debe sacrificarse en aras de la patria. Por si no bastara con sugerir la idea, Silva remite a los próceres que gestaron la nación⁴⁴ y que encarnan el patriotismo. Encabezaba la lista, como no podría ser de otro modo, San Martín y la engrosaban Pueyrredón, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Sarmiento, Avellaneda y algunas figuras locales o regionales. Entre los primeros, el negro Falucho, y entre los otros, Güemes y las cochabambinas.

Concluye esta exposición el educador diciendo que son verdaderos patriotas “[...] todos los que sirvieron a la patria en las guerras santas, en la educación, en el gobierno y en las artes fecundas de la paz con abnegación, con entusiasmo y con desinterés”⁴⁵.

La enumeración de los próceres es elocuente en relación a esta idea; no sólo son los guerreros los que han hecho la patria, sino también los gobernantes progresistas como Rivadavia, Sarmiento y Avellaneda.

Ahora bien, si el hogar es el modelo de las virtudes cívicas y la cuna en que éstas se aprenden, no está solo en la tarea. La escuela lo acompaña y tiene un rol decisivo en la formación de ciudadanos y el

43 Ídem, p. 54.

44 El origen de la misma está vinculada a la gesta de Mayo en la concepción de Domingo Silva, idea que se imponía desde la educación patriótica que brindaba la escuela por aquellos años.

45 Ídem, p. 46

incentivo de las virtudes cívicas, ya que “[...] está llamada a realizar la trascendental misión de independizar inteligencias y formar caracteres democráticos: hacer hombres libres”⁴⁶.

En la misma bolilla 9 de la que tomamos la cita anterior, el autor introduce otras reflexiones muy explícitas:

Así la escuela argentina ha de tener por misión el independizarnos de todo género de prejuicios y crear en nuestros espíritus dos grandes aspiraciones: transformar una patria en la más grande de las patrias; hacer del hogar nacional sin distinción de nacionalidad, religión o color, el hogar de todos los hombres honrados del mundo que quieran elevar en esta tierra sus tiendas de peregrinos.

La escuela debe actualizar el porvenir y crear hombres para las instituciones liberales del mundo. Y debe civilizar. El porvenir pertenece a los pueblos cultos y sanos. La cultura es riqueza, es fuerza y es luz. La escuela debe ser argentina y argentinizadora. Lo reclama el interés nacional. De ella deben salir armados para las luchas de la vida y del ideal pero argentinos⁴⁷.

Este párrafo tan largo es ilustrativo de las ideas de Domingo Silva. La patria es nombrada como el hogar nacional; y la misión de la escuela es consolidar y engrandecer ese hogar para que sea la más grande de las patrias y el hogar de todos los hombres honrados del mundo. La alusión a la inmigración europea es evidente en ese último deseo. A su vez, el fragmento expresa veladamente una de las preocupaciones recurrentes de este manual: velar para que los inmigrantes no introdujeran vicios ni rupturas en el seno de la unidad nacional. Para ello había que argentinizarlos rápidamente.

El modo de engrandecer a la Nación es definido por Silva a partir de dos premisas: crear hombres para las instituciones liberales del mundo y civilizar. Ambas remiten a un mismo proceso histórico-político del que el autor del manual ha sido –en la esfera provincial santafesina–

46 Ídem, p. 56.

47 Ídem, p. 57.

gestor y partícipe entusiasta. De algún modo, su propuesta educativa vino a completar la tarea que desde el ejercicio del poder se encaraba desde algunas décadas antes.

No perdamos de vista la última oración del fragmento. De la escuela deben salir hombres armados para las luchas de la vida y del ideal: ya se habían acabado los tiempos de las guerras por la independencia. Para 1910 la patria requería de otro tipo de lucha: la destinada a su engrandecimiento económico y material. Había, entonces, que preparar a los habitantes y futuros ciudadanos para tan noble tarea.

El trabajo: forja de la grandeza de la patria

La coyuntura provincial santafesina permite esclarecer los motivos de la preocupación de Domingo Silva por ampliar la educación primaria para todos y de favorecer la educación manual, técnica y agrícola⁴⁸. Santa Fe se había poblado de colonias de inmigrantes a quienes, junto con sus hijos, había que enseñar el castellano, e inculcar el amor a la patria, así como una serie de virtudes cívicas que consolidaran el orden social; a su vez, con el fenómeno inmigratorio, el desarrollo de la producción agrícola se incrementó notablemente y fue la fuente de riqueza de la provincia. El Estado santafesino se propuso instruir a sus habitantes en saberes prácticos vinculados algunas veces a las tareas rurales y otras, a proporcionar un oficio a quienes engrosaban la población de las ciudades y no tenían medios, ni familia, ni contactos que pudieran proporcionarles formas de vida dignas.

La Bolilla 4, titulada La democracia, destina todo un apartado a desarrollar la idea de que el pueblo argentino debe fundar “su fuerza efec-

48 De esta cuestión nos hemos ocupado antes. Ver MARÍA GABRIELA PAULI, “¿Educación técnica, manual o industrial? El proyecto educativo de la gestión Iturraspe en Santa Fe, 1898-1902”, en *Revista de Historia e Historias*, Publicación digital del Equipo de Investigación Histórica del ISPI N°4031 “Fray Francisco de Paula Castañeda”, N° 1. Julio de 2017.

tiva sobre la basa incommovible de la independencia económica de los individuos”⁴⁹.

Este es, según Silva, el mejor servicio que un hombre puede prestarle a la patria: engrandecerla con su trabajo, generando riqueza; ya que la grandeza de una nación estaba en su desarrollo económico, como lo marcaban las teorías positivistas en boga en la época a las que adscribía el autor. Por ello, afirmaba enfáticamente:

A un pueblo no le basta tener un territorio rico en dones: necesita explotarlo científicamente, en forma que todos sus hijos tengan asegurado su pan y su hogar. No muchos millonarios, sino pocos o ningún proletarios. El pueblo es viril si se basta a sí mismo, el ciudadano de un gran pueblo sólo lo es en realidad, cuando no necesita de nadie para organizar su vida⁵⁰.

Notemos la referencia a la explotación científica del suelo, que muestra la adhesión de Silva a las teorías económicas de aquellos años, y su convicción de que la prosperidad argentina dependía de la producción agrícola en momentos de auge de la economía agroexportadora. La expresión “no muchos millonarios, sino pocos o ningún proletarios”, da cuenta del interés del educador santafesino por propiciar que cada propietario trabajara su tierra, que cada individuo ejerciera un oficio y trabajase para ganarse el pan y, a la vez, evitar una de las calamidades, el crecimiento del empleo público, que Silva notaba, como otros contemporáneos, iba creciendo. Todo su discurso, orientado a fomentar el trabajo que produce riqueza y que permite independencia económica a los individuos hay que leerlo desde esta premisa: ese trabajo es el trabajo independiente del productor rural, del artesano, del que ejerce un oficio útil a la sociedad.

Por último, para que este desarrollo fuera posible, indica el autor, es necesaria la acción de la escuela, sumada a los hábitos que produce el trabajo:

49 DOMINGO SILVA, ob. cit. p. 39.

50 Ídem.

La Argentina tiene todos los elementos materiales y jurídicos necesarios para ser uno de los pueblos más grandes de la tierra: a fin de hacerles producir todos los bienes de que son capaces sólo le falta mayor ilustración y mayor respeto al derecho. Esto se la ha de dar la Escuela, el desarrollo de las artes y de las industrias y un ejercicio permanente y sin arrebañamiento de la facultad del voto⁵¹.

La tarea de la escuela era enorme y proporcional a la importancia que Silva le asignaba a la educación. Ella debía procurar mayor ilustración y mayor respeto al derecho. Conviene recordar en relación a estas expresiones que para el educador santafesino la educación no era sólo instrucción, sino especialmente la formación en valores cívicos que hicieran posible una armoniosa vida social, que asegurasen el orden y el respeto por los principios y las jerarquías, particularmente las que la elite de la capital santafesina establecía. Estos ciudadanos ilustrados no serían conducidos como un simple rebaño, sino que ejercerían a conciencia su derecho cívico de elegir a los gobernantes.

La otra función primordial de la escuela era educar para el trabajo. Cuanto más se inclinen los individuos por el trabajo, menos se habrían de ocupar de la política y, de este modo, se cumple el axioma alberdiano de un máximo de trabajo y un mínimo de política.⁵² Desde la perspectiva de Silva esto traería dos ventajas: el engrandecimiento económico de la provincia y con ella de la nación, por un lado, y el mantenimiento del orden en la medida en que no se alterasen las bases del sistema político de la república restringida y la estructura social santafesina, cuya característica estaba dada por el mantenimiento de las jerarquías que imponía la pertenencia o no al sector notabiliar.⁵³

51 Ídem.

52 El concepto lo tomamos de ALEJANDRO HERRERO “Juan Bautista Alberdi pensador de la educación argentina”: una invención del roquismo para defender el programa de la república posible a fines del siglo XIX”, en *Revista Quinto Sol*, Vol. 18, N° 1, enero-junio 2014.

53 Este rasgo se nota especialmente en la elite de la capital provincial, la ciudad de Santa Fe, que guardaba celosamente sus privilegios de clase y el control del poder político.

Consideraciones finales

Nuestro interés inicial ha sido identificar las representaciones sociales de la patria y la construcción a partir de ella del sentimiento patriótico en un escrito de Domingo Silva: su manual *Moral Cívica y Política*. En la medida en que el pensador, político y educador santafesino fue miembro de la elite capitalina, sus ideas expresaron en alguna medida un modo de percibir la realidad propia del grupo al que pertenecía y del que se erigió en vocero. El texto de Silva refuerza el sentido de orden social y las jerarquías necesarias para garantizar el control del poder en manos de ese sector de la sociedad santafesina.

En las páginas de *Moral Cívica y Política* la patria se asocia a la figura de la madre y, por lo tanto, exige de sus hijos cariño y abnegación. Esta asociación le permitió a su autor justificar cualquier sacrificio de los hombres por su patria. Ella, además, los cobija, es grande y fuerte. De este modo, el educador rinconense construyó una imagen épica de la patria, muy funcional a su interés por fortalecer los valores cívicos ligados al orden y al respeto de las leyes y de la autoridad; pero también vinculados al compromiso por engrandecerla a través del trabajo independiente y productivo que engendra riqueza y contribuye al progreso de la nación.

Las ideas van engarzándose unas con otras, formando una lógica lineal y sin fisuras, una lógica que expone la idea de una sociedad ordenada y en la cual las jerarquías sociales se mantienen y se visualizan claramente. Hay en este texto un planteo ético y a la vez estético de la política, que se liga a los buenos modales, a las prácticas socialmente legitimadas y a una imagen que debe mostrarse en la vida pública.

La educación patriótica se ordena, entonces, a la consolidación del modelo de la república restringida y de un orden social claramente jerarquizado. Estas son dos cuestiones centrales de la política santafesina, en general, y de la política educativa, en particular. El patriotismo se asocia así a una serie de virtudes cívicas que son las que la elite santafesina propone como deseables, y que la escuela y la familia deben inculcar.

La educación del ciudadano, según esas virtudes, hacía posible garantizar el orden social, vinculado al progreso material de la provincia y de la nación. Entre las virtudes o valores morales deseables se encuentra el respeto por la autoridad, el hábito del trabajo, el sacrificio en pos de un futuro mejor (tanto personal como social), el respeto por las costumbres y las prácticas sociales imperantes y los buenos modales. Todos ellos hacen al buen ciudadano.

Aquí se presenta otro elemento central en el planteo de Domingo Silva: el carácter ético de la política. El buen ciudadano era necesariamente un buen hombre; y lo mismo ocurre con el buen dirigente. La política estaba ordenada a conseguir el bien de la sociedad y, para ello, quienes se ocupaban de la cosa pública debían ser los mejores.

La educación ocupó un lugar central en la formación de buenos ciudadanos, inculcando el amor a la patria y el deseo de servirla. Para lo primero, era necesario instruir a los niños y jóvenes; para lo segundo, enseñarles hábitos de trabajo.

Por último, la articulación entre tradición y progreso es otro rasgo distintivo de su pensamiento. En la concepción de Domingo Silva –como también en la de la elite a la que pertenecía–, la tradición hispanocatólica no sólo no se opone al progreso del positivismo del siglo XIX, sino que ambos se armonizan. Así, la independencia y la gestación de la patria se imbrican en el ideal caballeresco⁵⁴ español y son consecuencia de los valores heredados de la madre patria. A esa nación conseguida por las armas en los primeros decenios del siglo XIX, la espera, cien años más tarde, un futuro de prosperidad y grandeza de la mano del ideal modernizador ilustrado. Para ello, los guerreros de ayer deben convertirse en ciudadanos instruidos y trabajadores.

Esta conjunción de tradición y progreso es un rasgo de la elite santafesina, y la diferencia de una parte de la oligarquía que opera a escala nacional y de los sectores notabiliares del interior del país, tal vez más conservadores. *É*

54 Remitimos el concepto de JOSÉ LUIS ROMERO. *El ciclo de la revolución contemporánea*. 4º edic, Buenos Aires, Siglo XXI, 1997.